

«La personalidad de María es absolutamente materna»

ORACIÓN

para la devoción privada

Oh Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, que tanto amaste a los hombres que nos diste tu misma vida en tu Hijo y el Espíritu Santo, viniendo los Tres a morar en nosotros; envíanos tu Espíritu, para que conozcamos el amor que nos tienes y creamos en él, de manera que nos impulse a dar la vida para la edificación de tu Iglesia Santa. Tú que hiciste a tu sacerdote JOSÉ RIVERA admirable por su confianza en tu gracia, concédenos por su intercesión el don de una vida intensa de oración y mortificación, por la que podamos gozar de la intimidad del Crucificado y salvar con Él a muchos hermanos. Que tu gloria brille en el reconocimiento de su santidad por parte de tu Iglesia. Concédenos por su intercesión el favor que ahora te pedimos... Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.



José Rivera

SIERVO DE DIOS

JOSÉ RIVERA RAMÍREZ

sacerdote diocesano

BOLETÍN Nº. 13

TOLEDO. OCTUBRE, 2004

De sus escritos...

Idea y seguridad de su eficacia materna. ¡Tantas cosas que debo dejar! Recuerdo la historia de mi destete. Cosa, según oído, dificultosa... Parece que desde niño fui terco, con esta obstinación que aún perdura. No creo que la Virgen sea menos hábil que mamá. Del pan y del palo, como en el auto de Lope; ella sabrá cómo, me despojará de cuanto sobre... Simplemente, la postura filial. Esa que realmente tuve en mi infancia con mamá. Bien recuerdo que, a los 8 ó 9 años, era aún extremadamente mimoso, apegado a ella... Y ella pacientaba, y creo que andaba contenta de eso... Lo mismo la Virgen, que perfecta y todo, es mujer y madre. Y eso no es imperfección... ¿Cómo no la placiera que yo la quiera? Cuando hago balance de mi educación natural, de pequeño, con muchos defectos, concluyo muy positivamente. Y mis padres apenas estaban preparados... Y ella está dispuesta totalmente por el Padre para este menester, que necesariamente la complace: santificar a un hijo, sacarle perfecto, según el modelo del Hijo sin más... ¿Cómo no la va a gustar? Asemejarme a ella: cuando esto se sitúa en el orden es, irremediamente, grato. Y claro está que les gusta a las Personas divinas, que Cristo hombre disfruta naturalmente, sensiblemente, viendo mi parecido con su madre, con la madre que El me ha dado, y declarándome ese don desde la cruz. Fruto de su pasión y de su muerte, ¿cómo no le agradecería verme parecido a nuestra madre? Siento crecer la confianza y el sabor... (...)

Salmo 23: «Del Señor es la tierra...». Otra de las notas cristianas, que echo en falta, es el sentido de la majestad divina, iniciado en otros tiempos, perdido más tarde. Y los hombres de hoy lo precisan tanto... La que se veía esclava, es quien me lo ha de comunicar. Y sin ella no lo recibiré jamás...

«¿Quién puede subir al monte de Señor? ¿Quién puede estar en el recinto sacro?». Bueno, María no solamente puede subir, estar, sino que es ella misma el recinto sacro... Y desde luego, yo no puedo subir, ni alojarme en él; pero ella me puede levantar. Como mamá me cogía en brazos... Y buena manía tuve años enteros de instalarme en ellos largos ratos...

El salmo se aplica a Cristo... Y el Rey de la gloria es el hijo de María... La única inocente es María, pero mi penitencia completa la visión de la misericordia divina, y manifiesta el poder de la inocencia de la Madre. (...)

Cántico de Tobías: «El Señor azota y se compadece»: azotado estoy de sobra. Azotar Dios es ni más ni menos, que dejarnos a nuestra debilidad. Estoy cubierto de descabraduras y cardenales... Creo que hemos entrado en el tiempo de la compasión. Pero este vocablo, rezado hoy, escuchado hoy, por un cristiano, ¡qué diferente sentido incluye! Pues nosotros hemos oído también, y hemos acogido la ilustración del Espíritu: «Con cuyos cardenales hemos sido sanados...» Cristo se ha compadecido de nosotros; ha padecido con nosotros. Y María, la Madre, con El... Pensamiento muy recurrente, pero siempre eficaz: si cuando le costó, no dudó en lanzarse al sufrimiento para sanarme, ahora que no le cuesta ¿dudará en comunicarme el fruto que ya goza El? Claro que eso lleva consigo que yo padezca ahora...

«Si volvéis a él de todo corazón... él volverá a vosotros y no os ocultará su rostro. Veréis lo que hará en vosotros»... ¡Dios! ¿A qué maravillas pasmosas, literalmente, estoy próximo a asistir? Y entonces el apostolado será lo que debe ser. La palabra de quien no puede callar, porque ha contemplado al Verbo...

Salmo 32: su Misericordia, manifestada en su totalidad solamente en María; su inmutabilidad en los planes: por ejemplo, la maternidad de la Virgen... ¡Cómo se cumplen (cumplir: realizarse en plenitud) en ella todas las palabras de Dios! Me entran muchas ganas sensibles de conocerla, en todos los aspectos. Un estímulo más, pues palmariamente la conoceré en proporción a mi fe y mi caridad... En una personalidad realizada, incluso en vías de realización, pero que se realiza sin extravíos, la personalidad se identifica con la misión: por eso la personalidad de María es absolutamente materna. Por eso la comprensión de mi paternidad sacerdotal es una participación de su maternidad total, que he de recibir conscientemente de ella...

De nuestra memoria...

Tres años antes de ser admitido en el seminario, resonaban en mí una serie de palabras "fuertes" que, en parte me desconcertaban, y en parte me atraían enormemente: evangelio, santidad, oración, gracia de Dios, eucaristía, apostolado, pobres, etc. Por eso, la primera vez que visité Santa Leocadia y escuché a don José predicar sobre estas mismas realidades, me dijo: ¡esto es lo mismo, pero "a fondo"!... Lo esencialmente católico, que Dios me había hecho atisbar de lejos en la parroquia de mi pueblo, ahora lo tenía delante y "a tope". Se abría el horizonte de su fundamentación teológica y verlo hecho vida. Con una mezcla de entrega y distensión, de sacrificio y alegría, que sólo Jesucristo lo podía estar manteniendo.

Esto, que me superaba por todas partes, me atrajo al cursillo de candidatos que se tenía cada verano en Sigüenza. Nada más llegar de la estación y ser recibido por algún superior, un seminarista me acompañaba a mi habitación, cuando aparece don José y, con ese modo al tiempo arrebatador y jocos, me coge enérgicamente el macuto y empieza a subir las escaleras tarareando no sé qué canto... En cuanto pude reaccionar, le dije: Yo puedo llevarlo. Deje que lo lleve yo. Y me respondió: Déjate querer, yo también puedo. Entonces no pasó de una anécdota; luego cuántas veces he pensado que —consciente o inconscientemente— era toda una lección de vida cristiana: ¿no nos estará diciendo Dios continuamente algo así: déjate querer por Mí, deja que Yo lo lleve en ti?...

En los primeros días de curso, él solía darnos todas las tardes unas charlas introductorias sobre actitudes básicas para el que cree que ha sido llamado al sacerdocio. Y de las primeras recuerdo con qué fuerza me sorprendía esta frase en sus labios: "¡quejarse es quejarse de Dios!"... ¡Qué manera de entender desde la Palabra de Dios y en su propia experiencia lo que es la divina Providencia! A renglón seguido, encontrar a don José rodeado de pobres que le sacaban lo que de momento no tenía pero contento porque no dudaba que lo iba a tener en su

momento, me hacía percibir de nuevo que esto no era suyo, ni cuestión de temperamento o capacidades naturales, sino expansión y rebosamiento de la gracia de Dios. ¡Esto es vida, lo demás, desvivirse!, solía repetir. Unas veces, desde una profunda carcajada, otras, con un vivo tono de desafío; pero siempre concluías que te había dejado en evidencia y, al mismo tiempo, rematando en esperanza. Pastor de la gracia, porque vivía desde la gracia, era la gracia lo que te daba a manos llenas y encima lo solía hacer con gracia. La gracia de Dios en su ministerio sacerdotal aparecía dando razón de la totalidad de su pensar, querer, sentir, hacer, tener o, mejor dicho, de su dejar a Cristo pensar en él, querer en él, sentir en él, hacer en él, tener en él, ... o no. Lo decisivo era la vida de Cristo en él. Lo demás, por añadidura...

Era una vida desde arriba, donde está Cristo a la derecha del Padre. Al derecho y no al revés, según el orden de la encarnación redentora del Verbo. No se atrevía a mirar al mundo sino era desde y "como" Cristo lo ama. Y, por lo tanto, una vida sumida, consumida y consumada, en el ardor del Espíritu Santo, sorbido a chorros en la Eucaristía y dado en la cruz. Sólo la primacía en todo de la gracia era el criterio de explicación necesaria de su vida. Decía: uno puede tener un sueño, pero si está delante de mí, no puede negar que mi vida es en realidad un misterio, que Cristo vive en mí. Así entendía el verdadero testimonio cristiano.

De las muchas imágenes y símbolos que usaba, el de "volcán" es el que —según él mismo— más ajustadamente le expresaba en su ser y en su misión: recibir interiormente el fuego de amor de la comunión de las Personas divinas, para que, transformado en amor incandescente, reventando de amor, liberara Espíritu Santo para las muchedumbres. "Cabalmente para ello sólo existo, y en ello, y sólo en ello, puedo hallar la perfección de mi personalidad, y eso eternamente", dejó escrito.

Alejandro Hólgado, pbro.

NOS ESCRIBEN:

El Obispo de Ourense

...saluda y bendice a la Fundación "José Rivera" y le agradece vivamente el envío del Boletín nº 11 de la misma que ha tenido la amabilidad de hacerle llegar. Al ser la primera vez que lo recibe da gracias al Señor por la noticia de que hay otro gran sacerdote español, éste de la Archidiócesis de Toledo, en vías de santidad. Que Dios se lo pague y les bendiga a todos.

Desde Argentina...

Jesús sea en sus almas y las llene de Su Amor: ha llegado la caja que vds. enviaron, conteniendo un libro de la Vida del Siervo de Dios José Rivera, cuadernos y los dos vídeos. Como en la aduana abren los paquetes llegó a nosotras abierta y sin la lista que otra vez han enviado, pero como estaba repleta pensamos estará todo bien.

La apertura es un momento de mayor felicidad aun de la que siempre tenemos —por gracia de Dios—, y rápidamente las monjitas van sacando ejemplares para leerlos y saborearlos. La que escribe —toledana de nacimiento— disfruta, aun más, comprobando el éxito de nuestro santo paisano en estas lejanísimas tierras. ¡Bendito sea el Señor por todo! Oigo repetir que España, nuestra queridísima España, está muy mal... ¡qué pena!; pero... sigue siendo cantera de santos, y esto no es pequeña compensación. ¡Tierra de cantos y de Santos! Como dicen de Ávila, pero bien puede decirse de toda la península.

Dios les pagará su inmensa caridad dándoles felicidad en la tierra. Y no digamos en la verdadera y única Patria. Hacen vds. un bien inmenso con sus publicaciones. Los vídeos también son preciosos. La imperial y querida ciudad entró, de alguna manera, en nuestro Palomarcico. ¡De qué medios se vale el Señor para hacer pasearse a una toledana por su tierra sin salir de este Monasterio de la lejanísima Patagonia! Otra vez bendito sea mil veces.

Siempre unidos en Jesús y María,
Ana María de Jesús
Monasterio San José. Argentina.

PRÓXIMAS PUBLICACIONES

En breve el Instituto Teológico "San Ildefonso" va a editar las Actas de las Jornadas que sobre la vida y el pensamiento del Siervo de Dios se celebraron en Toledo los días 26 y 27 de Marzo de 2004.

Además se está preparando un nuevo Cuaderno de escritos de Don José, éste acerca de la muerte y la vida eterna. También van a ser reeditados el nº 6 ("La Caridad"), con textos añadidos, y el nº 14 ("Meditaciones sobre el Evangelio de San Marcos").

Pedidos a: Fundación "José Rivera"
Apdo. 307 45080-TOLEDO

La Fundación distribuye gratuitamente estos Cuadernos. Para los donativos, ingresar en:

TOLEDO, Banco Central Hispano,
C/C 0049-2604-41-1811068090

Agradecen favores...

S.R. (Toledo): Estimados en el Señor: tuve la gracia de conocer, tratar y hacer Ejercicios espirituales con Don José Rivera. De todo esto me quedó una confianza en Dios tan profunda que forma parte de mí. Hace un tiempo mi hija tuvo un problema muy grave en su matrimonio; estubo a punto de romperse después de un tiempo de mal entendimiento entre ellos. Lo encomendé a Don José, y al día siguiente todo cambió. Ha pasado más de un año, han tenido una niña preciosa y todo marcha muy bien. Doy gracias a Dios por medio de Don José.

A. Ruiz (Los Yébenes-Toledo): Encomendé a Don José la participación de mi novio en los Cursillos de Cristiandad y su conversión. Gracias a su intercesión pudo asistir a los cursillos y ha cambiado totalmente: participa activamente en la Eucaristía, se acerca al sacramento de la Penitencia, rezamos juntos... Ahora sí vamos a formar un verdadero hogar cristiano. Doy gracias a Dios por todo ello.

Rogamos comuniquen a esta Postulación las gracias obtenidas por la intercesión del Siervo de Dios José Rivera.

CAUSA DE CANONIZACIÓN
D. JOSÉ RIVERA RAMÍREZ
Apdo. 307. 45080-TOLEDO.

Imprimatur: ✠ Antonio Cañizares,
Arzobispo de Toledo
6 de octubre de 2004